

12, diciembre, 2004

A los presbíteros y diáconos de la Diócesis

Querido hermano y amigo:

Aunque el contenido de mi carta es común, quiero singularizar mi saludo y desearte una Santa Navidad. Este es el motivo de mi carta.

Sé que mi deseo lo secunda el Señor, gran amigo de los sacerdotes. Que Jesús te dé con abundancia su paz y que puedas compartirla con tu comunidad y con los tuyos.

Junto al Señor repaso los nombres de todos. A cada uno os expreso mi afecto y mi amistad. De todos recibo a diario el testimonio de la vida entregada también en estos tiempos que reconozco que son tiempos duros y, sin embargo, y por eso, de mucha esperanza. Navidad es ocasión de agradecerte tu esfuerzo de cada día. Desde Belén nos viene la luz y la confirmación serena y segura de que merece la pena levantarse todas las mañanas para vivir el ministerio y hacer el bien, revivir la gracia de la ordenación, mantener la mano en el arado. Él es fiel.

Cada año es nueva la Navidad y para mí la de este año me trae sentimientos especiales y muy concretos. Es momento de volver a poner en manos del Señor la vida y de acoger su gracia y su confianza permanente. No te extrañe que, una vez más, te pida tu oración.

He escrito una carta de felicitación a las comunidades. Te agradeceré que hagas llegar mi saludo.

Sin duda nos veremos en Belén. Un abrazo de hermano para ti.